

CAPÍTULO SEGUNDO

CUESTIONES FUNDAMENTALES SOBRE LA CONDICIÓN HOMOSEXUAL

Una vez presentados en el capítulo anterior algunos datos relativos a la historia, definición, tipología y extensión de la homosexualidad, es preciso profundizar en algunas de las cuestiones relacionadas con este fenómeno que mayor incidencia pueden tener en la determinación de la relevancia jurídica de la homosexualidad en la validez del matrimonio. Entre estas cuestiones canónicamente relevantes destacan especialmente las relativas al origen e irreversibilidad de la condición homosexual, así como al complejo tema de la bisexualidad. En este capítulo, se intentará dar una descripción, lo más completa posible, del estado actual de las ciencias experimentales, psiquiátricas, sociológicas y antropológica respecto a estas cuestiones, con el fin de sentar las bases para la posterior reflexión canónica.

I. ORIGEN DE LA CONDICIÓN HOMOSEXUAL

Una de las cuestiones principales relacionada con la condición homosexual —y de las más problemáticas¹— es la que hace refe-

¹ Aunque desde el punto de vista científico resulta innegable el interés de esta cuestión, su mismo planteamiento despierta fuertes sospechas en los colectivos gays,

rencia a su origen, tratando de determinar las causas que la provocan. Se trata, sin embargo, de una cuestión relativamente nueva en la comprensión del fenómeno homosexual: así, si bien la conducta homoerótica es conocida desde los principios de la humanidad, el planteamiento científico acerca de las causas de este comportamiento no surgió hasta finales del siglo XIX. En este sentido, es frecuente señalar, por su enorme influencia, las obras *Psychopatia sexualis* (1886) de Krafft-Ebing y *Sexual inversion* (1897) de Havelock Ellis como los elementos determinantes del tratamiento médico de la homosexualidad que ha caracterizado el siglo XX, frente al enfoque religioso y penal dado a este fenómeno durante los siglos anteriores².

A partir de finales del siglo XIX, la cuestión de la etiología de la homosexualidad ha sido abordada científicamente desde enfoques y planteamientos muy diversos, desde los radicalmente biologicistas hasta los exclusivamente psicológicos o sociológicos.

1. Teorías biológicas

Estas teorías pretenden explicar el origen de la homosexualidad tomando en consideración factores etiológicos de naturaleza orgáni-

que denuncian el prejuicio que supone que la preocupación científica y social gire exclusivamente en torno a la etiología de la homosexualidad, dejando de lado la etiología de la heterosexualidad, al considerar ésta como «lo normal». En este sentido, advierte BOSWELL que «las “causas” de la homosexualidad sólo constituyen un problema importante para las sociedades que consideran a los gays como individuos extraños y anómalos. La mayoría de la gente no se pregunta por las “causas” de las características estadísticamente ordinarias, como el deseo heterosexual o el uso de la mano derecha; sólo se buscan “causas” de atributos personales que se suponen al margen de los patrones ordinarios de vida» (J. BOSWELL, *Cristianismo...*, *ob. cit.*, 73). En similares términos se pronuncian, entre otros, J. A. HERRERO BRASAS, *La sociedad gay...*, *ob. cit.*, 17; N. PÉREZ CÁNOVAS, *Homosexualidad, homosexuales...*, *ob. cit.*, 29.

² No obstante, ya con anterioridad otros autores habían iniciado el progresivo cambio hacia una comprensión científica de la homosexualidad: así, en 1825 Sir Alexander Morison calificaba ya a la «monomanía con propensión a la realización de actos contra la naturaleza» de *desequilibrio mental*, aunque reconocía que esta conducta la mantenían «personas con completo dominio de su capacidad racional y capaces de controlar sus actos»; en 1869 Karl Westphal publicó un artículo en una revista científica de psiquiatría, en el que abordaba un caso de lesbianismo desde una perspectiva clínica; y ese mismo año es el del origen del término *homosexualidad*, hasta entonces desconocido, encontrado en dos panfletos anónimos atribuidos a Kertbeny: J. A. HERRERO BRASAS, *La sociedad gay...*, *ob. cit.*, 18-21.

ca. Pueden distinguirse diversas explicaciones según los estudios se centren en factores genéticos, hormonales o neuro-anatómicos. Asimismo, cabría incluir dentro de estas teorías las hipótesis sociobiológicas, en cuanto que defienden básicamente una interpretación evolutiva y darwinista del fenómeno homosexual, aunque maticen su biologicismo con un reconocimiento del carácter social de esta realidad.

A) *Hipótesis genética*

La teoría genética defiende el carácter innato de la homosexualidad, que vendría condicionada en gran medida por la existencia de determinados factores presentes en el código genético de la persona.

En un primer momento, a medida que avanzaba el conocimiento científico acerca del mapa cromosómico humano, se realizaron estudios tendentes a confirmar las teorías clásicas acerca del hermafroditismo orgánico de los homosexuales³. Posteriormente, sin embargo, se ha descartado ningún tipo de relación directa entre la homosexualidad y los estadios intersexuales⁴, como se puso de manifiesto en el capítulo anterior.

Las actuales teorías genéticas surgieron en los años cincuenta, a partir de un pionero estudio de Kallman realizado con parejas de gemelos de los que uno era homosexual, del cual se deducía que en los gemelos monocigóticos —que comparten los mismos genes, al proceder ambos del mismo óvulo y el mismo espermatozoide— la concordancia en la orientación homosexual alcanzaba prácticamente el 100%, mientras que en los gemelos dicigóticos —que comparan aproximadamente la mitad de los genes— esta concordancia quedaba considerablemente reducida, al bajar hasta un 25%⁵.

³ T. LANG, *Studies on the genetic determination of homosexuality*. Journal of nervous and mental diseases 92 (1940) 55-64.

⁴ A. GARCÍA VALDÉS, *Historia y presente de la homosexualidad*, ob. cit., 203-205.

⁵ F. J. KALLMANN, *Comparative twin study on the aspects of male homosexuality*. Journal of nervous and mental diseases 115 (1952) 283-298. Las cifras obtenidas en el estudio fueron sorprendentes: a partir de una muestra de 30 parejas de gemelos genéticamente idénticos en los que uno de los gemelos era homosexual, se concluía que, en 25 casos, su hermano era asimismo homosexual, mientras que los otros cinco casos el gemelo era bisexual, pero nunca heterosexual. Posteriormente, otros estudios realizados con parejas de gemelos por Heston, Shields y Slater en 1968 (ci-

Este estudio recibió fuertes críticas por la metodología utilizada, puesto que, al haber utilizado a gemelos educados en un mismo ambiente familiar, resultaba imposible distinguir si la homosexualidad era debida a causas genéticas, psicológicas o medioambientales⁶. No obstante, lo cierto es que abrió una línea de investigación que, a pesar de la notable variedad de los resultados obtenidos⁷, perdura hasta la actualidad, al ser bastantes los autores que afirman una fuerte influencia de lo genético en la condición homosexual, aunque ciertamente los actuales estudios no arrojan probabilidades de concordancia homosexual tan elevadas como las propuestas en su momento por Kallmann⁸.

tados en J. R. LACADENA, «Biología del comportamiento sexual humano: genética y homosexualidad», en J. GAFO (ed.), *La homosexualidad, un debate abierto*, ob. cit., 123) daban resultados prácticamente idénticos a los de Kallmann.

⁶ Asimismo, se criticó que Kallmann hubiese acudido a los ficheros policiales para la busca de los sujetos de su estudio, lo que configuraba una muestra de características muy determinadas, no extrapolables a la generalidad de los sujetos. Las críticas fueron tan fuertes y fundadas que hasta el propio Kallmann reconoció en 1960 que sus conclusiones debían ser tomadas con prudencia: S. SORIANO RUBIO, *Como se vive la homosexualidad y el lesbianismo*, Salamanca 1999, 35. Un análisis crítico de las investigaciones con gemelos en relación con los estudios sobre comportamiento en: R. C. LEWONTIN, S. ROSE y L. J. KAMIN, *No está en los genes. Racismo, genética e ideología*, Barcelona 1987.

⁷ Efectivamente, otras investigaciones llevadas a cabo con gemelos monocigóticos ponían en entredicho la citada concordancia en la orientación sexual, y concluían que no podía considerarse científicamente probada la tesis de Kallmann: R. GREEN y R. J. STOLLER, *Two monozygotic twin pairs discordant for gender identity*: Archives of Sexual Behaviour 1 (1971) 321-327; N. PARKER, *Homosexuality in twins; a report on three discordant pairs*: British Journal of Psychiatry 40 (1964) 489-495; etc.

⁸ Entre estos nuevos estudios genéticos, cabe citar —siguiendo el orden cronológico de su aparición— entre otros, R. C. PILLARD, *Evidence of familial nature of male homosexuality*: Archives of General Psychiatry 43 (1986) 808-812; R. C. PILLARD, «The Kinsey scale: is it familial?», en D. P. McWHIRTER, S. A. SANDERS y J. M. REINISCH, *Homosexuality/Heterosexuality: Concepts of sexual orientation I*, Nueva York 1990, 88-100; J. M. BAILEY y R. C. PILLARD, *A genetic study of male sexual orientation*: Archives of General Psychiatry 48 (1991) 1089-1096; J. M. BAILEY y D. S. BENISHAY, *Familial aggregation of female sexual orientation*: American Journal of Psychiatry 150 (1993) 272-277; J. M. BAILEY, R. C. PILLARD, M. C. NEALE y Y. AGEI, *Heritable factors influence sexual orientation in women*: Archives of General Psychiatry 50 (1993) 217-223; R. C. PILLARD y J. M. BAILEY, *A biologic perspective on sexual orientation*: Clinical Sexuality 18 (1995) 71-84. En líneas generales, de estos estudios se deduce que, en varones gemelos monocigóticos, hay una probabilidad del 57% de que ambos sean homosexuales, mientras que dicha probabilidad se reduce a un 24% en gemelos dicigóticos y al 13,5% en hermanos no gemelos; en el caso de mujeres, estos porcen-

Un avance considerable en este ámbito lo han constituido los estudios de Hamer, experto en genética molecular que ha abierto una nueva línea de investigación: los estudios genealógico-genéticos, que toman como punto de partida no únicamente a los hermanos, sino a todos los familiares de varones homosexuales a lo largo de dos generaciones⁹. Al analizar los resultados con técnicas estadísticas de genética molecular, Hamer llega a la conclusión de que la tasa de familiares homosexuales de esos sujetos era notablemente más elevada en el caso de familiares vinculados por línea materna que en los conectados por línea paterna, lo que le llevó a concluir la existencia de un gen, situado en la región del cromosoma X conocida con el nombre de Xq28, que tendría notable influencia en la génesis de la homosexualidad.

El estudio de Hamer ha sido muy criticado por la metodología utilizada, puesto que, al partir de las *versiones* que los entrevistados daban respecto a la orientación sexual de sus familiares, la misma base de su estudio era sumamente débil, lo que afectaba a la fiabilidad de las conclusiones¹⁰. Además, esta localización del factor originario de la homosexualidad en la región del cromosoma Xq28 sería aplicable únicamente a los varones, puesto que los estudios realizados con mujeres no confirmaron en modo alguno estos resultados¹¹. Por estas razones, el mismo Hamer destacó la necesidad de interpretar con toda prudencia estos resultados, y propuso la repetibilidad del experimento con el fin de verificar si se ratifican sus conclusiones¹².

tajes son de 50% en gemelas monocigóticas, 16% en las dicigóticas y del 13% en hermanas no gemelas: S. LE VAY y D. HAMER, *Bases biológicas de la homosexualidad humana*: Investigación y ciencia 214 (1994) 6-12.

⁹ D. HAMER y P. COPELAND, *The science of desire*, Nueva York 1994.

¹⁰ Otras valoraciones críticas destacan que, si se tiene en cuenta que la tasa de familiares homosexuales por línea materna se fijaba en el 13,5% en el caso de los hermanos y el 7,3% en el caso de los tíos maternos y de los primos hijos de tías maternas, la validez del estudio de Hamer dependerá en gran medida de la determinación de la tasa de homosexualidad masculina general en la sociedad, para poder tener certeza de que el número de homosexuales en dicha familia supera la media social; y, en la determinación de dicha media, Hamer aceptó de modo acrítico y sin ninguna base científica, un porcentaje del 2%, que resulta en buena medida infundado: J. A. HERRERO BRASAS, *La sociedad gay...*, *ob. cit.*, 44-46.

¹¹ S. HU, A. PATTATTUCCI, C. PATTERSON, D. FULKER, S. CHERNY, L. KRUGLYAK y D. HAMER, *Linkage between sexual orientation and chromosome Xq28 in males, but not in females*: Nature Genetics 11 (1995) 248-256.

¹² Sin embargo, los intentos científicos de reproducir este experimento en otras Universidades han dado resultados muy distintos de los expuestos por Hamer y carentes de significatividad: S. LE VAY, *Queer science: the use and abuse of research into homosexuality*, Cambridge 1996, 185-186.

Asimismo, el investigador insistió repetidamente en que no debe interpretarse en ningún caso sus resultados como un determinismo genético, sino únicamente como una mayor probabilidad respecto a la influencia o predisposición que en la orientación homosexual del sujeto puede provocar la herencia genética recibida por línea materna¹³.

En definitiva, aunque, al menos hasta la fecha, ni se ha conseguido aislar el gen de la homosexualidad —la región Xq28 puede contener varios cientos de genes— ni es claro tan siquiera que exista un gen específico determinante de la homosexualidad, lo cierto es que esta hipótesis genética despierta un gran interés científico en la actualidad. A este respecto, lo único que cabe decir es que, en principio, estas investigaciones, siempre que sean hechas con el rigor científico necesario, permitirán un mejor conocimiento y una valoración más global y profunda de la sexualidad humana. En este sentido, algunos autores han destacado que, aunque resulte dudosa la existencia de un factor hereditario específico responsable de la homosexualidad, no parece que pueda descartarse *a priori* la participación de diversos grupos de genes en la determinación de la orientación sexual de un sujeto determinado, ya que ésta, como cualquier otro variable en la especie humana, será previsiblemente «el resultado de una herencia multifactorial o poligénica, a través de la cual el individuo recibe capacidades potenciales que son posteriormente desarrolladas o no, por el influjo del aprendizaje»¹⁴.

B) *Hipótesis endocrinológica*

Esta teoría defiende, en líneas generales, la influencia de las hormonas en la génesis de la orientación sexual del sujeto, sea en la fase embrionaria o a lo largo de la vida.

Así, una primera línea de investigación parte de que todas las personas compartimos hormonas masculinas (andrógenos) y femeninas (estrógenos), aunque en diferente proporción según el sexo, y atribuye la etiología de la homosexualidad a una descompensación en el nivel hormonal del sujeto, de tal modo que los homosexuales varones tendrían un mayor nivel de estrógenos o, al menos, un menor nivel de andrógenos, que los varones heterosexuales, mientras que en las lesbianas se invertiría esta proporción, en comparación con las

¹³ J. R. LACADENA, *Biología del comportamiento sexual humano...*, art. cit., 128.

¹⁴ A. GARCÍA VALDÉS, *Historia y presente...*, ob. cit., 207.

mujeres heterosexuales. Sin embargo, en las numerosas investigaciones llevadas a cabo entre adultos para comprobar esta hipótesis, los resultados han sido —aparte de muy discutibles, por los fallos metodológicos observados¹⁵— claramente contradictorios: así, mientras que algunos estudios han corroborado la mencionada hipótesis¹⁶, otros no han encontrado diferencias significativas entre homosexuales y heterosexuales a nivel hormonal¹⁷, y otros han afirmado incluso que el nivel de testosterona es más elevado en los homosexuales que en los heterosexuales¹⁸.

Ante la escasa fiabilidad de los estudios hormonales en adultos¹⁹, otras líneas científicas, especialmente las dirigidas por Money y por

¹⁵ Entre otros fallos, se ha criticado la falta de homogeneidad en la elección de los sujetos objeto del estudio, así como la despreocupación respecto a otras variables —aparte de la edad— que pueden influir decisivamente en el nivel hormonal del sujeto, como el consumo de drogas, el estrés, el estado de salud, grado de actividad física y sexual etc.; la utilización de una única lectura de testosterona en la mayoría de los casos, cuando el nivel de testosterona puede fluctuar en el mismo sujeto a lo largo del día y de un día para otro; etc.: H. F. L. MEYER-BAHLBURG, *Sex hormones and male homosexuality in comparative perspectives*: Archives of Sexual Behaviour 6 (1977) 297-325; ÍDEM, *Sex hormones and female homosexuality: a critical examination*: Archives of Sexual Behaviour 8 (1979) 101-119. Puede verse un extenso análisis crítico de las primeras investigaciones endocrinológicas en C. BURR, *A separate creation: the search for the biological origins of sexual orientation*, Nueva York 1996.

¹⁶ J. A. LORAINÉ *et al.*, *Endocrine function in male and female homosexuals*: British Medical Journal 4 (1970) 406-408; R. C. KOLODNY, W. H. W. MASTERS, J. HENDRYX y G. TORO, *Plasma testosterone and semen analysis in male homosexuals*: New England Journal of Medicine 285 (1971) 1170-1174; R. C. PILLARD, R. M. ROSE y M. SHERWOOD, *Plasma testosterone levels in homosexual men*: Archives of Sexual Behaviour 3 (1974) 453-458.

¹⁷ P. DOERR, G. KOCKOTT, H. J. VOGT, K. M. PIRKE y F. DITTMAR, *Plasma testosterone, estradiol and semen analysis in male homosexuals*: Archives of General Psychiatry 29 (1973) 829-833; H. F. L. MEYER-BAHLBURG, «Psychoendocrine research on sexual orientation. Current status and future options», en G. J. DE VRIES, J. DE BRUIN, H. UYLINGS y M. CORNER (ed.), *Progress in brain research*, Amsterdam 1984, 375-398; etc.

¹⁸ G. TOURNEY y L. M. HATFIELD, *Androgen metabolism in schizophrenics, homosexuals and normal controls*: Biological Psychiatry 6 (1973) 23-36; H. K. H. BRODIE y N. GARTRELL *et al.*, *Plasma testosterone levels in heterosexual and homosexual men*: American Journal of Psychiatry 131 (1974) 82-83.

¹⁹ A este respecto, resulta significativo que Masters y Johnson, pertenecientes al mismo Instituto que había llevado a cabo los estudios hormonales bajo la dirección de Kolodny, reconocieran las limitaciones metodológicas de las investigaciones en esta materia, y propugnaran una postura intelectual abierta que reconociera que «al menos en algunos casos —aunque no en la mayoría— la predisposición hormonal puede interactuar con factores sociales para promover una orientación homosexual» (W. H. MASTERS y V. E. JOHNSON, *Homosexualidad en perspectiva*, ob. cit., 318-320).

Dörner, han estudiado el posible influjo de las hormonas en el proceso de desarrollo cerebral y sexual durante la fase embrionaria, para lo cual se ha seguido una doble vía de investigación: con ratas y otros animales, y con seres humanos.

A partir de los estudios realizados en animales, los investigadores sostienen que la estructura cerebral de éstos es potencialmente bisexual. Su diferenciación en sentido masculino o femenino depende de la impregnación hormonal del cerebro durante el desarrollo embrionario del individuo, y, en concreto, en el momento de diferenciación del hipotálamo, hasta el punto de que la posterior administración de hormonas durante la edad adulta resultaba irrelevante²⁰. El problema, sin embargo, como se ha puesto de manifiesto reiteradamente, es —aparte de algunas deficiencias metodológicas, como los mismos criterios empleados para la categorización de las ratas como homosexuales o heterosexuales— la dificultad de extrapolar estos datos biológicos de las ratas al comportamiento sexual humano (por no hablar de la orientación sexual o a los sentimientos), mucho más complejo y menos dependiente de factores hormonales, aunque éstos lógicamente influyan²¹.

En cuanto a los estudios acerca de la incidencia de las hormonas en el desarrollo embrionario humano, estos investigadores sostienen, en líneas generales, que, desde la perspectiva endocrinológica, los homosexuales son más similares a los heterosexuales de sexo contrario al suyo que a los heterosexuales de su propio sexo. Para estos autores, la homosexualidad humana puede verse provocada en gran

²⁰ G. DÖRNER, *Homo and hypersexuality in rats with hypothalamic lesions*: Neuroendocrinology 4 (1969) 20-24; G. DÖRNER, *Hormones and brain differentiation*, Amsterdam 1976; G. DÖRNER y G. HINZ, *Androgen dependent brain differentiation and life-span*: Endokrinologie 65 (1975) 378-380; G. DÖRNER y J. STAUD, *Structural changers in the preoptic anterior hypothalamic area of the male rat, following neonatal castration and androgen substitution*: Neuroendocrinology 3 (1968) 136-140; J. MONEY y A. EHRHARDT, *Man and woman. Boy and girl. Differentiation and dimorphism of gender identity from conception to maturity*, Baltimore 1972.

²¹ Aunque es frecuente en los estudios sobre la sexualidad humana la comparación con la sexualidad de los animales, mucho más simple, lo cierto es que, ya desde los clásicos estudios de Ford y Beach (C. S. FORD y F. A. BEACH, *Conducta sexual*, Barcelona 1972), se considera científicamente demostrado que la dependencia de las hormonas es mucho mayor en el cerebro de los mamíferos inferiores —como las ratas— que en el de los primates, cuyo comportamiento viene en cierta medida determinado por el aprendizaje y la experiencia: L. BIRKE, *Is homosexuality hormonally determined?*: Journal of Homosexuality 6 (1981) 35-49; A. GARCÍA VALDÉS, *Historia y presente...*, *ob. cit.*, 213-216.

medida por una descompensación hormonal en el momento de producirse la diferenciación del hipotálamo, de tal modo que, en ese momento, las lesbianas habrían tenido un elevado nivel de andrógenos y los homosexuales varones, un elevado nivel de estrógenos²².

Esta teoría vendría constatada además por los datos observados en niñas sometidas durante su desarrollo embrionario a un excesivo influjo de hormonas masculinas, las cuales tendían a desarrollar posteriormente actitudes y conductas masculinos: preferían los juegos de fuerza, adoptaban posiciones de dominio en el grupo, y, ya adultas, presentaban un escaso instinto maternal, prestaban poca atención a la forma de vestir, valoraban más la profesión, etc. No obstante, debe destacarse que los mismos estudios muestran una elevada inseguridad a la hora de relacionar estos gestos externos teóricamente *masculinos* con una orientación sexual lésbica²³.

En definitiva, aunque estos estudios han tenido gran relevancia, especialmente en relación con la intersexualidad y la transexualidad²⁴, se ha destacado que sus conclusiones no pueden considerar-

²² G. DÖRNER, *Hormones...*, *ob. cit.*, 204-207.

²³ En un primer momento, el mismo Money negaba la relación entre androgenización prenatal y lesbianismo, siempre que se educara a la niña en su rol de género femenino: J. MONEY, «Sex hormones and other variables in human eroticism», en W. C. YOUNG (ed.), *Sex and internal secretions*, Baltimore 1961, 1382-1400; en el mismo sentido, A. A. EHRHARDT, «Prenatal androgenization and human psychosexual behaviour», en J. MONEY y H. MUSAPH, *Handbook of sexology*, Nueva York 1977, 245-257. Otros estudios, sin embargo, han detectado una mayor probabilidad de lesbianismo en estas mujeres: J. MONEY y M. SCHWARTZ, «Biosocial determinants of gender identity differentiation and development», en J. B. HUTCHINSON (ed.), *Biological determinants of sexual behaviour*, Nueva York 1978, 765-784; J. MONEY, M. SCHWARTZ y V. G. LEWIS, *Adult erotosexual status and fetal hormonal masculinization and demasculinization: Psychoneuroendocrinology* 9 (1984) 405-414.

Por otro lado, en el caso de los varones sometidos a un nivel excesivo de estrógenos o de progesterona en el período fetal, esta correlación resulta sumamente discutible.

²⁴ Está muy estudiado el efecto que el *síndrome de resistencia a los andrógenos* produce en la fase embrionaria: el individuo de sexo masculino (XY desde un punto de vista cromosómico) cuyos tejidos no responden a la acción de la testosterona presentará genitales externos femeninos, aunque posea testículos en vez de ovarios; en consecuencia, se le asignará socialmente el sexo femenino y será educado como tal, aunque genéticamente sea un varón. En sentido contrario, el *síndrome adrenogenital* —que se da cuando la mujer embarazada produce tal cantidad de andrógenos que masculiniza total o parcialmente al embrión femenino— puede provocar el nacimiento de un ser cromosómicamente femenino y con ovarios, pero con órganos genitales externos indudablemente masculinos. Y entre ambos extremos, se dan también

se en modo alguno definitivas²⁵, ni, sobre todo, permiten establecer una relación de necesidad entre los desajustes hormonales prenatales y la orientación sexual. En este sentido el mismo Money reconoce que, aunque las hormonas pueden jugar un papel muy importante en el desarrollo tanto de la identidad de género como de la orientación sexual del sujeto, igualmente importante, si no más, resultan otros factores, como la educación recibida, las expectativas sociales, etc.²⁶.

No obstante, parece comúnmente admitido que, aunque la sexualidad humana presenta, frente a la animal, una menor dependencia de los factores hormonales, no puede descartarse absolutamente la posibilidad de que el comportamiento sexual masculino o femenino pueda estar hasta cierto punto condicionado por factores hormonales, que actuarían durante el desarrollo embrionario o incluso en fases posteriores. En este sentido, es posible encontrar, al menos en algunos sujetos concretos, una cierta relación entre su orientación homosexual y los desajustes hormonales, especialmente prenatales.

C) *Hipótesis neuroanatómica*

Estas teorías defienden la existencia de una base anatómica de fuerte influencia en la sexualidad humana, de modo que la etiología de la homosexualidad podría encontrarse en diferencias congénitas de la organización cerebral.

El exponente más representativo de esta línea de investigación es Simón Le Vay, neurobiólogo que, mediante la comparación de cadáveres pertenecientes a varones homosexuales, varones heterosexuales y mujeres sin orientación sexual definida, descubrió que, en los varones heterosexuales, un sector del cerebro (el núcleo intersicial del hipotálamo anterior, conocido como INAH-3) tenía un tamaño muy superior —más del doble— al de las mujeres y los varones ho-

toda una serie de situaciones intermedias, calificadas como pseudohermafroditismo o estadios intersexuados, donde los órganos externos son ambiguos: J. GAFO, *Los factores biológicos en el problema de la homosexualidad*: Sal Terrae 65 (1977) 623-634; J. MONEY y A. EHRHARDT, *Man and woman...*, *ob. cit.*

²⁵ Una crítica muy ponderada de estas teorías hormonales puede verse en M. RUSE, *La homosexualidad*, *ob. cit.*, 102-150.

²⁶ J. MONEY y M. SCHWARTZ, *Biosocial determinants of gender identity...*, *art. cit.*, 767.